

COLECCIÓN DE ENSAYO POLÍTICO
INSTITUTO JUAN DE MARIANA – VALUE SCHOOL – DEUSTO

HARRY SCHERMAN

LAS PROMESAS POR LAS QUE VIVIMOS

UNA NUEVA FORMA DE ACERCARSE A LA ECONOMÍA

Traducción de Diego Sánchez de la Cruz



INSTITUTO
JUAN DE MARIANA



DEUSTO

Índice

- Portada
- Sinopsis
- Portadilla
- Dedicatoria
- Introducción. Sobre las peculiaridades de la economía...
- Capítulo 1. Buscando un cabo suelto en el complejo ovillo...
- Capítulo 2. Algunos aspectos psicológicos básicos del trabajo...
- Capítulo 3. El rol de las promesas en la producción...
- Capítulo 4. ¡Al mercado! ¡Al mercado! El único ámbito económico...
- Capítulo 5. ¿Son las promesas de los consumidores peligrosas...
- Capítulo 6. Un breve análisis de las fuerzas que mueven las...
- Capítulo 7. De las diferencias vitales entre las promesas...
- Capítulo 8. Sobre los bancos y su papel como nexos...
- Capítulo 9. Por qué las promesas financieras se usan como...
- Capítulo 10. El banco central como punto clave en la tela de araña...
- Capítulo 11. Sobre las promesas que hacemos a...
- Capítulo 12. Cómo nuestro cabo suelto de la verdad explica el auge...
- Capítulo 13. Promesas gubernamentales...
- Capítulo 14. Una explicación sencilla del dinero...
- Capítulo 15. ¿Por qué el oro juega el papel de divisa mundial?
- Capítulo 16. La verdadera relación de los gobiernos con el dinero...

Capítulo 17. Sobre el papel moneda y su origen derivado del fraude...

Capítulo 18. De cómo todas las consideraciones que afectan a...

Capítulo 19. ¿Quién es dueño de qué hoy en día?...

Capítulo 20. De cómo el volumen de promesas que se hacen...

Capítulo 21. De los procesos mediante los cuales se completan (o no)...

Capítulo 22. Algunos aspectos necesarios de toda sociedad ideal...

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos ex-
clusivos!**

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Publicado originalmente en 1938, *Las promesas por las que vivimos* supuso una revolución en la manera de hablar sobre la economía. En él se afirmaba que la materia prima de la economía es la acción humana, las incontables decisiones que toman constantemente millones y millones de personas. Y que estas resoluciones, en última instancia, tienen motivaciones psicológicas.

Pero, si todo es tan complejo y sus causas son tan oscuras, ¿puede el ciudadano común llegar a entender la economía? No sólo es posible, dice Harry Scherman, sino que es el objetivo de este libro. A fin de cuentas, ignorar cómo funciona la sociedad es el principal obstáculo en el camino hacia el conocimiento de las fuentes del progreso humano.

A través de un recorrido por algunas cuestiones económicas básicas como el trabajo, la producción, el mercado, las expectativas — esas promesas por las que vivimos—, los bancos centrales, las corporaciones, el oro y el papel moneda, Scherman se aleja de las nociones keynesianas preponderantes en su época, y aún en la nuestra, y presenta un retrato ameno y enormemente ilustrativo del comportamiento humano y, por ende, de la economía.

El motor de este libro, considerado un clásico de la literatura económica desde hace décadas, es la convicción de que los ciudadanos deben tener conocimientos económicos para no dejarse engañar, manipular o confundir por unos políticos cuyas decisiones, en la práctica, perjudican una y otra vez nuestro bienestar. Y para ello, esta obra pionera es una herramienta fundamental.

Las promesas por las que vivimos

Una nueva forma
de acercarse a la economía

HARRY SCHERMAN

Traducción de Diego Sánchez de la Cruz



EDICIONES DEUSTO

*Este libro está dedicado a K. y T.
y también a todos los jóvenes que, como ellos,
están ansiosos por entender el mundo en el que viven y,
de esa forma, no contribuir a empeorarlo
a base de intentar mejorarlo.*

Introducción

Sobre las peculiaridades de la economía como ciencia y los objetivos del presente ensayo

Cualquiera que tenga un interés serio en la economía debe tener en cuenta en todo momento que se está ocupando de algo que depende de las acciones que toman unos 2.000 millones de personas. Por motivos de simplicidad, tendemos a pensar en estas acciones como si se produjesen de forma ordenada, *en masa*. Sin embargo, cada una de dichas acciones es tan particular, propia y diferenciada como usted mismo. Por lo tanto, ignorar que la economía es la suma de acciones individuales y no la estimación de patrones abstractos que podamos identificar como *leyes económicas* es un error fatal de la observación y de la razón.

Quizá el aspecto más importante de la actividad económica del hombre es la diversidad. Todos tenemos otras preocupaciones pero, si las dejamos a un lado por un momento y nos centramos en reflexionar sobre este tema, podemos ser conscientes de lo inabarcable y compleja que pueda resultar la economía. Es, como diría Miranda en *La tempestad*, de Shakespeare, un «maravilloso nuevo mundo». No se trata de un comportamiento unificado, sino de una pléyade de acciones diferentes.

Esas innumerables y variadas actividades del ser humano, interconectadas a través de una compleja red, es el objetivo de estudio de la economía. El historiador Thomas Carlyle se refirió a ella como la *ciencia lúgubre*, una deno-

minación que ha mantenido su popularidad desde entonces. Pero, pese a su complejidad, la economía versa sobre «algunos de los aspectos más interesantes de la vida humana».

Si, en efecto, eso es así, entonces hay algo un tanto perturbador en el hecho de que la consideración de Carlyle haya cobrado fuerza con el paso de los años. Si, en efecto, estamos ante una ciencia muy interesante, entonces los economistas harían bien en preocuparse por entender por qué se dice que su ocupación es algo lúgubre.

Este estudio encierra algunas peculiaridades que conviene explicar para que el lector las tenga muy en cuenta.

En primer lugar, este trabajo no habla de cuerpos o de fuerzas que, animadas o inanimadas, puedan ser vistas, manejadas, medidas o, si es preciso, aisladas de su entorno para llevar a un laboratorio en el que observarlas con cautela. Este volumen se ocupa de las acciones de los seres humanos, que son incorpóreas. Podemos observarlas, pero continuamente vemos que concluyen para dar paso a otras nuevas. Sin embargo, sería un grotesco error pensar que esa caducidad implica que toda acción queda relegada a un pasado muerto y, en consecuencia, puede ser ignorada. En realidad, las acciones pasadas determinan la naturaleza de las acciones que vienen después. De hecho, los actos pasados tienen un sentido de *permanencia*, como bien indicó Bergson, puesto que inducen cambios ligeros o profundos en la vida y la mente de las personas. Como las personas recordamos acciones pasadas, su influencia en nuestra vida económica presente no es pasiva, sino todo lo contrario, como veremos en páginas posteriores.

Esta realidad tiene su importancia más allá del mero interés filosófico o especulativo, puesto que también nos sirve para detectar una segunda peculiaridad de la economía. Puesto que las acciones humanas tienen escasa duración pero dejan su huella y tienen un efecto a lo largo del tiempo, y teniendo en cuenta que la economía aspira a explicar

las complejas relaciones que se dan en una sociedad compleja y viva, en que se toman millones y millones de acciones en un ciclo que nunca termina y que siempre está renovándose, entonces podemos decir que el estudio de estas cuestiones exige poseer una facultad intelectual importante: la imaginación (y, si es posible, una imaginación poderosa y elevada).

De lo anterior se derivan importantes consecuencias que debemos poner de manifiesto, puesto que el lector debe tener claro hasta qué punto es importante acudir a la imaginación para estudiar las cuestiones en torno a las que gira este libro.

Pensemos, por ejemplo, en un grupo de caballeros con aspecto importante, sentados a una lujosa mesa en la sala de reuniones de una fábrica de automóviles de Detroit. El coche que están produciendo en esa planta está pensado para los consumidores de menos poder adquisitivo. Los ejecutivos ahí reunidos fijan el precio de venta al público en 75 dólares por coche. Las consecuencias de este acto tan sencillo, que se toma en cuestión de minutos tras conocer las circunstancias económicas de la producción, van a tener un impacto inmediato, que se multiplicará de mil maneras conforme llegue a clientes, empleados, etcétera.

En un primer momento, parece claro que la decisión del precio del automóvil persigue simplemente la fijación de un umbral atractivo para incentivar la demanda de dicho producto. Sin embargo, ¿qué hay detrás de esa frase? En efecto, decenas de miles de familias que, para aprovechar el precio, van a movilizar sus recursos para invertirlos en la compra de dicho coche y no en otro automóvil de la competencia ni tampoco en cualquier otro tipo de bien de consumo. Por su parte, hay otro grupo de gente que cambiará un coche usado por dinero y empleará esos recursos y una parte de sus ahorros para hacerse con el nuevo automóvil.

Quizá muchas de estas personas hubiesen seguido conduciendo su coche sin más si no se hubiese anunciado el precio atractivo pactado por los ejecutivos reunidos en Detroit.

Obviamente, esta cadena de decisiones afecta a la cantidad y al precio de automóviles que se mueven en el mercado. Esto, a su vez, tiene un impacto en otras decenas de miles de familias, que también cambiarán sus decisiones de consumo en base a lo que haga la competencia una vez conozca el precio del coche fabricado en Detroit. Evidentemente, no podemos seguir la imaginación de todos esos individuos, sería imposible concebir tantas explicaciones para un sinfín de decisiones distintas. De modo que, de momento, olvidemos dicha cuestión y sigamos centrándonos en la decisión que se tomó en la sala de reuniones de la fábrica automovilística.

Decíamos que, con el atractivo precio de 75 dólares, el mercado estaba respondiendo favorablemente (es lo que denominamos «aumento de la demanda»). La fábrica funciona con más fuerza que nunca y, por ejemplo, se ve obligada a contratar nuevos empleados y/o subir salarios de quienes ya están ocupados en la planta. En suma, la masa salarial crece de una u otra forma. Pero ese dinero no se queda en los bolsillos de los trabajadores. Buena parte del mismo será empleado en comprar otros bienes que, quizá, no habrían adquirido de no ser por el hecho de que, o bien han sido contratados por la fábrica, o bien han visto cómo aumenta su sueldo en dicha operativa.

Esto también tiene otras consecuencias económicas. Cada decisión individual de aumento del consumo es anecdótica pero, considerando todas en su conjunto, su impacto es notable. Y el proceso no termina ahí: hay más consecuencias económicas por delante, todas ellas menores si se estudian de forma aislada, pero significativas si se consideran en su totalidad. Por ejemplo, las empresas que se be-

nefician de ese aumento de la demanda reaccionan con nuevos encargos a los cientos de proveedores que les permiten funcionar.

De igual importancia, o incluso mayor, es lo que ocurre en la cadena de suministro de la propia planta de fabricación de automóviles. El proceso de ensamblaje requiere una gran diversidad de componentes que provienen de minas, fábricas y negocios de todo tipo. Ante el aumento de la demanda, esos proveedores aumentan también su actividad.¹ A su vez, estos proveedores se ven involucrados en nuevos procesos productivos distintos a los que se darían bajo otro escenario de partida. Y, no hay que olvidarlo, dichas empresas tienen, a su vez, firmas que también les dan servicio, de modo que el impacto del aumento de ventas del automóvil también los involucra a ellos.

¿Es esto todo? En realidad, estamos solamente ante el comienzo. Para la competencia de la empresa automovilística, los empleados del sector, los proveedores del ramo y sus trabajadores... todos forman parte del círculo. En consecuencia, la cadena de consecuencias que se deriva de una primera acción de partida tiene un alcance mucho mayor.

En paralelo, los accionistas de las empresas automovilísticas (y otras empresas) observan lo que está ocurriendo. En las capitales financieras del mundo, la propiedad de esos títulos puede cambiar a diario, moviendo decenas de millones de dólares. En estos movimientos participan miles de bancos, que aportan financiación y gestionan los capitales con los que se compran las acciones.

Además, hay decenas de miles de personas ocupadas en el transporte de estos y otros productos. Para estos desplazamientos de larga distancia se movilizan trenes, barcos, carros e incluso animales como camellos o burros. Y es que los nuevos automóviles que nos ocupan se venderán en

distintas partes del mundo y, además, su fabricación requiere una determinada materia prima que, a menudo, tiene orígenes internacionales y variados.

De manera que el proceso llega incluso al ser humano más remoto y toca todo tipo de ocupaciones, incluida la actividad de trabajadores foráneos. Todo parte de una decisión tomada por una serie de directivos, pero su innovadora propuesta hace que algo que nadie había pensado se vuelva realidad, con todo tipo de consecuencias.

Desde el punto de vista del economista, este evento puede parecer relativamente sencillo, pero requiere en sí mismo el análisis de un amplio catálogo de fenómenos económicos conectados los unos con los otros. ¿Cómo se pueden tener en cuenta? No podemos emplear los sentidos para valorar estas dinámicas, ni tampoco algún tipo de ayuda mecánica que mejore nuestra apreciación. La clave está, pues, en *imaginar estas acciones mientras se van desarrollando*, concibiendo de algún modo el proceso en nuestra propia mente.

Si un economista pretendiese medir todas estas decisiones, se vería obligado a perseguir hasta el detalle más trivial y podría perder una vida entera en un proceso que sólo le trasladaría una visión parcial de lo ocurrido. Aunque se busque la minucia y el análisis cauteloso, el saldo seguirá siendo incompleto si no se aplica en algún punto la facultad de imaginar las distintas acciones humanas que permiten tener una foto completa de un evento económico como el que hemos descrito.

Cuando, en vez de considerar un ejemplo simple como el anterior, tomamos como referencia el conjunto de complejas decisiones que marcan el ciclo económico y empresarial, parece más evidente la necesidad de proceder a un estudio basado en una cierta capacidad de imaginación, puesto que estamos ante un vasto conjunto de cambios que afectan al volumen y la naturaleza de las acciones hu-

manas, durante un largo periodo de tiempo y con los 2.000 millones de personas que viven en el mundo como participantes potenciales de todas estas dinámicas.

Sin embargo, curiosamente, la imaginación no es una cualidad que se suela asociar al trabajo del economista, que más bien parecería condenado a ser un tipo aburrido que siempre tiene la nariz enterrada en todo tipo de papeles y números. En realidad, es importante que el economista deje volar su imaginación. Si acaso no tiene toda la cautela científica de su lado, podrá suplirla con las alas de la creatividad. Sus pensamientos deben arrojar luz que nos permita cuestionar todo, incluso aquello que millones de personas han dado por sentado durante largos periodos de tiempo.

Así, este estudio depende en gran medida de la facultad imaginativa de quienes se acercan a la economía. Ciertamente, es en ese ámbito intelectual en el que nace el grueso de las discusiones que mantienen los economistas. De hecho, si trabajos como éste lidian con complejas dificultades, es porque el análisis económico requiere este tipo de planteamiento de base.

Pero el esfuerzo merece la pena y creo que todos debemos ser conscientes de ello. Entre los economistas de mayor peso, hemos conocido a numerosos hombres de gran poder imaginativo. Muchos de ellos resultaron ser auténticos gigantes intelectuales. Y la tarea que se propusieron era reducir la inabarcable suma de acciones humanas hasta hacerla comprensible y plantearla de manera que pueda ser analizada y estudiada. Uno no puede leer a los maestros de esta disciplina (Smith, Mill, Ricardo, Marx, George y tantos otros autores menos populares) sin ser consciente del enorme alcance de sus poderes imaginativos, que desplegaron de forma casi *shakespeariana* para mejorar nuestra comprensión de un ámbito como la economía que, en su esencia, es desde luego profundamente realista.